

ESTRENOS RECIENTES:

"ALERTA EN EL SUR", "LA INTRUSA", "LA FUERZA DE LAS ARMAS", "LA ULTIMA VEZ QUE VI PARIS"

"ALERTA EN EL SUR"
("ALERTA AU SUD, 1954);
DISPARATE EN
MARRUECOS.

Ni algunas Tomas de caminos, paisajes y ciudades de Marruecos, al principio, ni largos, ampulosos, veloces travellings siguiendo, una carga de caballería o un grupo de camellos a todo galope, hacia el final, alivian suficientemente el infantilismo de esta película de aventuras, dicha por Jean Devaivre sobre un libreto —de él mismo y del otras veces interesante Jean Paul Le Chanols— que resultaría malo aún para el más vulgar y barato film de episodios destinado a las mentes exigentes matinales infantiles.

Al disparatado asunto se suma una gran lentitud en todo un muy alargado introito y una marcada inepticia para culminar las principales escenas. Una inepticia que a veces obtiene no buscadas carcajadas del público: la muchacha liberándose del villano jefe mediante un violento empujón, la muestra de los efectos mortíferos del arma secreta y el relato de su origen y significado por el teutónico villano, el escape del galán... El romance inserto en la acción es anodino en sus tres líneas, la muy breve del noviazgo de Jean Claude Pascal con Lia Amanda; la principal, del encuentro del mismo Pascal con la aventurera Gianna Maria Canale, dada en un anacrónico romanticismo heredado del mal romance de aventuras francés de preguerra; la del no correspondido amor de Peter van Eyck por Gianna Maria Canale, propia en otras ocasiones de ridículo.

En el papel protagónico, Jean Claude Pascal carece de la apostura atlética que su personaje exige; peor aún, carece de cualquier aceptable juego histriónico. De allí que cada enfrenta-

miento suyo con otro intérprete sea una derrota para el galán; cuando por último se encuentra frente a frente con Eric von Stroheim, la autoridad señorial del gran cineasta —imponiéndose por sí sola a un personaje a sueldo— hace desaparecer prácticamente del cuadro a este publicitado galán de moda.

"LA INTRUSA" ("UNE FILLE DANS LE SOLEIL", 1953); HISTORIETA FACIL EN EL SUR DE FRANCIA.

El melodrama francés no ha sido explorado cinematográficamente con la atención que sus paisajes y sus gentes merecen; tan sólo ha auspiciado luminosas imágenes rurales a impuestas algunos de sus enérgicos rasgos costumbristas a pesar de anécdotas generalmente pobres y aún muy malas, con frecuencia gruesamente procaces. Por ello, por su carácter de caso aislado, los valores cinematográficos de "La femme du boulanger" (1938) resaltan más aún situándose en el cuadro de films sobre la región, ineptos aún en otros títulos del mismo Pagnol, quien de todos modos aparece como el más importante autor como libretista y a veces también como director— de todo este conjunto; como un modelo frecuente de realizadores menores.

"La intrusa", evocadora a ratos de Pagnol, no supera una simple modestia, evidente en todo su curso pero diversamente administrada, sin embargo. Mientras se complacía en describir las costumbres pueblerinas, mientras va presentando en sucesión de breves escenas a las gentes del lugar —un pequeño estudio de tipos físicos, modales y lingüísticos, tranquilos hábitos provincianos— la pequeñez del film se hace simpática y accesible; su expresión es

fundamentalmente visual, y la concisión y claridad de la imagen, el humorismo expresado con sutileza (el ejemplo más celebrado es la visita del hombre famoso a su pueblo), dan la pauta de una lograda correspondencia del trabajo de Philippe Agostini como director de fotografía (su oficio más conocido) y el que en este caso efectuó como co-libretista junto al director Maurice Cam. Pero este lado simpático se pierde apenas la anécdota decreta el enamoramiento de Henri Genés y la villanía del objeto de sus amores, Myriam Briu. La comedia de costumbres cede entonces su puesto a la taquillera explotación de las razas que le valieron a Myriam Briu el título de "Miss Code d'Azur" y un posterior contrato para el cine italiano; se compone un triángulo con la buena muestra del lugar, se molesta con escenas presuntamente dramáticas.

Excepción hecha de Myriam Briu, que por otra parte no necesita ser actriz para asegurarse el estrellato ante públicos que sólo exigen lo que ella generosamente expone, el elenco actúa bien y está dignamente presidido por Henri Genés, que no podrá postularse como sucesor de Raimu pero que compone con gracia y sobriedad su ya conocido tipo meridional.

"LA FUERZA DE LAS ARMAS" ("FORCE OF ARMS", 1951); AMERICANOS EN ITALIA DURANTE LA GUERRA.

El encuentro "Muchacho-Muchacha" —una de las instituciones más tradicionales y cultivadas por Hollywood— tiene lugar aquí en Italia, a fines de la última guerra mundial. Su sentido dramático está configurado, entonces, por la situación bélica y la repercusión directa de ella en ambos personajes:

"El" es un oficial de infantería: "ella", una WAC. La guerra determina un amor angustioso, apremiado por la separación inminente y el permanente peligro de muerte. La guerra provoca también otros conflictos personales, que repercuten en las relaciones de la pareja: en la primera mitad, el recuerdo de la muchacha para otro soldado que amó y que murió en el frente la impele a rehuir al oficial, para evitar que el caso se repita; en la segunda, el oficial sufre un complejo de culpa por la muerte de sus compañeros.

Estos dos conflictos personales se suceden separados entre sí y se solucionan también separadamente. Con ello se dispersa la atención del espectador y se reduce el desarrollo de cada conflicto; de allí resulta asimismo la escasa amplitud y profundidad de la observación íntima de los dos personajes centrales, que el film propone continuamente. Ambos parecen probables, ambos interesan pero quedan inexplorados en sus dimensiones más hondas.

El ligero estudio psicológico se expone con abundancia de escenas bélicas, en las cuales Michael Curtis luce su dinamismo y el fotógrafo Ted McCord un severo estilo, que también se destaca en los numerosos primeros planos dedicados a la pareja protagonista. El vigor y el ritmo que en esas partes alcanza la película, aprovechando además trozos de documentales oficiales, casi siempre bien incluidos, están al servicio de un implícito mensaje anti-bélico que, en definitiva, se constituye en lo más valioso del film.

William Holden reitera sus excelentes condiciones, concretadas, otra vez, en la inmediata simpatía que concita para su personaje, en tanto que Nancy Olson, que ya se destacara a su lado en "El caso de una vida", vuelve a singularizar a su personaje.

"LA ULTIMA VEZ QUE VI PARIS" ("THE LAST TIME I SAW PARIS", 1954); AMERICANOS EN PARIS, TRAS LA LIBERACION.

También aquí el encuentro "Muchacho-Muchacha" tiene lugar en Europa, a fines de la última guerra. Pero cambian el lugar y las circunstancias: París, tras la Liberación. Y cambia también el sentido dramático de la obra, "El" —Van Johnson—, terminada su actuación en el frente permanece en París trabajando como periodista y escribiendo novelas que son invariablemente rechazadas por los editores. "Ella" —Elizabeth Taylor— reside allí desde tiempos atrás y trata de llenar sus prolongados ocios en lugares más o menos bohémios y turísticos. Casados muy pronto e instalados Johnson en el hogar de Elizabeth Taylor, el ocio de ambos (facilitado por la comprobación de lo barato que les resulta a los norteamericanos vivir en París, y luego, por el súbito descubrimiento de una fortuna en Estados Unidos) se vuelve muy pronto un motivo de divergencias, de disputas, de insatisfacción. La invariable fidelidad, su carácter de turistas permanentes se vuelve contra ellos mismos, les separa, les derrota. Y promueve por último un desenlace trágico.

La película empieza con el aire de una comedia más, entre sentimental y humorística, extendiéndose en describir minuciosamente la vida cotidiana de ambos protagonistas y, por su intermedio, de aquellos con quienes se vinculan, también exponentes de una misma vida turística y trivial. Cuando todo parece anunciar un simple entretenimiento, aparece el drama, se manifiesta lo que hasta entonces estaba latente y oculto; todas las secuencias ya transcurridas aparecen como un antecedente, en rigor una exposición de causas de ese conflicto, cuya motivación está más en circunstancias de ambiente y de época que en la propia estructura psicológica de sus protagonistas. Por allí, pues, la película procura el carácter de un documento, de una expresión de realidades y problemas que no se agotan en ese caso singular.

Pero un documento frustrado, insuficiente, que desperdicia lamentablemente sus mejores contenidos. Los personajes no ganan fuerza ni matices a lo largo del film, que obra por simple acumulación de hechos, sin rigor selectivo, sin que se subraye adecuadamente aquello que importa más; para su interpretación, se han asignado los dos papeles de mayor responsabilidad a los dos peores intérpretes del elenco: un Van Johnson esforzado pero insuficiente, una Elizabeth Taylor solamente decorativa. La descripción de trivialidades se estira tanto como para complacer a los más frívolos espectadores, con perjuicio de la trama; congruentemente, el técnico se usa con brillos vistosos, con complacencia turística, y el retorno del protagonista que abre y cierra el film, más que para vigorizar el drama está para introducir algunos sucedáneos del final feliz (recupera a la pequeña hija; logra escribir una buena novela, editada con éxito). Toda una política de entretenimiento ameno, pues, lima las aristas más ásperas, impide que la película llegue a la altura de su potencial.

Virgil Thompson, compositor y crítico musical del New York Herald Tribune, escribió: "En este local rebosa, en verdad, el entusiasmo. En ninguna otra parte de Nueva York se podría encontrar un público que dé tales muestras de emoción, animación, de cultura, sea tan pronto y prodigo en su aplauso". En opinión del Sr. Thompson el Centro es "una de las más valiosas y apreciadas instituciones culturales en una población tan abundante en manifestaciones culturales de todas clases".

El público, que en número creciente concurre a los espectáculos del Centro, ha sido objeto de casi tantos comentarios como los éxitos artísticos logrados desde su fundación. Estudiantes, personas de edad avanzada y familias enteras manifiestan un entusiasmo que se ha hecho ya legionario. Leopoldo Stokowski, que en algunas ocasiones ha hecho gestos amenazadores ante la falta de aprecio de los públicos, terminó un concierto cierta vez en el Centro exclamando con los brazos abiertos: "Amado público".

John Kriza, compositor y crítico musical del New York Herald Tribune, escribió: "En este local rebosa, en verdad, el entusiasmo. En ninguna otra parte de Nueva York se podría encontrar un público que dé tales muestras de emoción, animación, de cultura, sea tan pronto y prodigo en su aplauso". En opinión del Sr. Thompson el Centro es "una de las más valiosas y apreciadas instituciones culturales en una población tan abundante en manifestaciones culturales de todas clases".

"DESPUES DEL CREPUSCULO VIENE LA NOCHE". Realización, escenografía, montaje, fotografía, de Rune Hagberg. Producción de Rune Hagberg. (1943-1946). Música de Karl-Otto Westén, Elenco: Rune Hagberg y Ami Aaroe.

Continuando con la accidentada programación del Irregular Festival de Cine Sueco que el SODRE lleva a cabo, y manteniendo su orden cronológico, se incluye "Después del crepúsculo viene la noche".

El film relata cuidadosamente todo un proceso mental, y lo hace desde los dos extremos impenetrables: la luzidez, (y una luzidez excepcional, propiamente, hasta la locura. El título se refiere a la segunda parte, en que el descenso racional y la pérdida total de toda normalidad dominan).

Esta producción pretende imponer un ritmo, propósito que se evidencia en la leyenda con que se autor la obra. Ese aludido ritmo "no ralenti" va, sin embargo, a encontrar contradicciones durante su desarrollo.

Asimismo, la secuencia de las máscaras griegas apoyadas por la voz que renueva cánones, y con la que comienza el relato, da otro de sus caracteres, el único al que puede orientarse una visión tan singular como extraña al resto del contenido y es la forma total en que el autor Rune Hagberg, (realizador, productor, escenógrafo, fotógrafo, montador e intérprete), se interesa con el film, el grado en que penetra en él, el personaje central lleva su nombre, y allí, en su apartamento, una nueva máscara en un cuadro, en primer término, renueva la alusión para la consecución de una gran evidencia de un estilo propio. El metraje se cierra con una proclama de su creación casi absolutamente personal.

Con aquel ritmo que anuncia-ba, Hagberg pretendía imponer a la historia del estudiante aventajado, talentoso y exageradamente estudioso que es ganado por la obsesión y la locura, un carácter muy especial. Especial y esencial a la vez,

desde que el relato de sus secuencias, la filmación de ellas, su duración, coincidirían con la duración real de otras tantas situaciones análogas; se incluye el menor movimiento, se atiende a todo desplazamiento y no se deja de lado ningún suceso marginal.

Esto prometía en principio resultados positivos, por que la utilización de recursos oportunos —que desde un principio la mano del director auguraba—, enriquecería ese planteo y esa manera de encarar el relato.

Pero, por dos razones, el principio fracasaba lamentablemente: la primera, que Hagberg, pretendiendo volcar en la imagen todo el contenido de significación que la historia tenía, recurre demasiadas veces al diálogo, y, sorpresivamente, lo hace para dar los lineamientos centrales del tema, para abrir el curso de la trama, para decidir su precipitación. De este modo, la imagen se resiente, no llega a satisfacer en la muestra de los primeros desequilibrios del protagonista, (fugazmente presagiados por el Director del Instituto al que concurre), por que no ha justificado por sí misma todo el comienzo, sino que, por el contrario, ha recurrido a las palabras para desarrollar el estado primario —para expenderlo— y partir, entonces sí, aunque ya tarde, en su relato visual.

Si Hagberg estuviera en otra situación, si no hubiera hecho referencia a "su" ritmo, este elemento disidente se justificaría con toda plenitud, ya que su función simplificada y aminorada se podía aceptar con toda lógica. Pero el resto de su film discrepa con ese principio, y aún con la otra escena en que un compañero aparece en su apartamento, con un pretexto cualquiera, dudosamente seleccionado, para que el protagonista pudiera recibir la noticia del crimen que no cometió pero que en su naciente obsesión se atribuye a él.

Ala para el 1937 se pudo, en el futuro, convertirse en una expresión de bello estilo. Alas Hohannes, nacido en los Estados Unidos pero de ascendencia armenia, empleó en su "Concierto N° 7" copas de porcelana con paños; y Henry Cowell usó utensilios de cocina —escudillas "fryex"— en su admirable "Undécima Sinfonía".

Chou Wen-Chung alcanzó un éxito casi extraordinario en "Y los Pétalos Cálidos", al disfrazar los paisajes y sonidos chinos con instrumentación de orquesta occidental. Pero nada ha sido más original ni más difícil que la ejecución de "Study in Pianissimo", de Boris Blacher, que requería una orquesta que "cuchicheara de puntillas".

Los compositores de todos los países emplean actualmente la hilera de doce tonos, de Arnold Schoenberg, y era inevitable que los compositores comisionados se valieran también de esta técnica. Entre las muchas obras que hasta la fecha se han oído con este método de los doce tonos, las más notables son "Variaciones para Orquesta", de Luigi Dallapiccola; "Preludio y Pasacaglia", de Ben Weber; "Rapsodia", de corpe Perle; y "Variaciones para Piano y Orquesta", de Wallinford Rieppert, siendo la obra del italiano Dallapiccola la que parece que con más fuerza ha empleado esta técnica.

Después de observar su actividad por seis años, la Fundación Rockefeller donó 400.000 dólares a la orquesta para que ampliara su programa. Con esta ayuda financiera, la serie de conciertos, antes muy limitada —sólo estrenaban cinco o seis obras al año— el programa tuvo un aumento de 46 funciones semanales.

Ahora, veintiocho piezas musicales son comisionadas anualmente, más dos de cada una de ellas. Cada obra se presenta al público durante cuatro sábados consecutivos antes de ser grabada. Además, se otorgan premios a diez jóvenes que estudian para compositores y sus obras premiadas se tocan en los conciertos de los sábados.

A los compositores de partituras de orquesta se les paga 1.200 dólares; los de ópera reciben 4.000 y los estudiantes, 500.

La disposición de las obras comisionadas está a cargo de Robert Whitney, director de la Orquesta de Louisville desde que ésta se organizó en 1937. Sidney Harth, concertino y subdirector de orquesta, se enciende con la distribución de premios entre los estudiantes.

Las series semanales de conciertos se iniciaron a principios de enero del año pasado y desde entonces se han oído setenta y cinco nuevas, en las que están representados todos los estilos y todas las técnicas musicales que hasta ahora han inventado los compositores. Algunas son obras de ensayo, otras contienen música conservadora, y otras tienen de todo un poco.

Ninguna otra obra ha creado más controversia entre sus oyentes como "Variaciones Rapsódicas", por Otto Luening y Vladimir Ussachevsky, donde no sólo la electrónica se antepuso a una orquesta verdadera o un magnetófono substituido a un solista, sino que la grabación fue creada mediante manipulaciones con la cinta del magnetófono, bien rajándola o variando su velocidad, en tal forma que se produjeron combinaciones de sonidos jamás oídos anteriormente. El trabajo no puede considerarse un éxito desde el punto de vista estético, pero el experimento demostró, sin

FILMS DE CINE ARTE

buya a medida que el tiempo pasa, lo que precipitará de modo decisivo su caída.

Y esas dos oportunidades en que la palabra domina, y aún todas las escenas que lo sorprenden estudiando, niegan su motivo central, la lentitud —por así llamarla— que proponía al principio, que pretendía imprimir a todo su relato, lo que no es capaz de hacer.

Ya que los excesos en la dedicación a su estudio son los que arrastran al personaje a la pérdida de la razón, y ya que esa pérdida está detallada por la cámara hasta el cansancio, era exigible que se detuviera igualmente en aquellos momentos de contacto con los libros, para equilibrar causa y efecto, para nivelar una y otra y no dar la primera rápida y apresuradamente, para dedicar su atención más preciosa y absoluta al segundo. Es decir, lo podría hacer, pero no en la posición que adopta y que pretende —aunque no alcance— llegar a cumplir. Su lenguaje, que se precia de inicial, y que anuncia para que la evidencia sea segura, hace perder al film el valor que en ese sentido podría haber tenido y no tiene. La innovación está abortada por su propio autor.

Lo que no se pierde, lo que permanece y valoriza a la obra —aunque aisladamente, abstraída de la creación total—, son las secuencias en que echa mano a su estilo, las escenas de la locura, y de todo su proceso previo: la lenta, alucinante evolución, pausada, desesperante proyección del creciente desequilibrio.

En este sentido, en dos o tres oportunidades propias, surge indudablemente el talento de Hagberg. Asimismo proporcionan una ocasión para considerar sus múltiples aportes a la producción.

Ya anotadas sus notorias fallas en el planteo, su inepticia como narrador cinematográfico

atendiendo a un plan determinado, su labor como director justifica por momentos la filonormía del tema —complejo, en la concentración que logra en la escena central; su desorden en el poder entrar a leer la carta, en que se afirma la tan temida y terrible brecha familiar, y en un plano general, la paulatina conciencia de haber cometido un crimen, (que en realidad es un ajeno), que el film va dando en todos los planos, desde la quietud hasta el terror. En esos momentos, en que echa mano efectivamente a su lento y obsesivo planteo personal, se piensa en la integridad —aunque tal vez neutralizada por la extensión— que esta película hubiera conseguido con una nivelación del resto de sus situaciones.

La fotografía, por su parte, fija correctamente todo el desarrollo. Con abundante apoyo en las luces y las sombras exactas y sugerentes, afirma los momentos de luzidez, la prisión mental del personaje, su soledad, el terror y hasta sus puntos de vista, su visión y sus movimientos.

Si "Después del crepúsculo viene la noche" tiene un valor incontestable, y es ciertamente excepcional, es su banda sonora, tan valiosa en la amplificación de las voces, en la inclusión de otras, (el llanto del niño durante la caída de Hagberg, la voz del padre), como en la inserción de la música de la radio, y en la utilización del ruido del escape de gas que es el protagonista decide suicidarse.

Como actor, Rune Hagberg cumple con las exigencias del libreto, y las apariencias de Ami Aaroe son meramente circunstanciales, no debiendo la actriz llevar a cabo ninguna labor apreciable.

JORGE ABONDANZA.

LA ORQUESTA SINFONICA DE LOUISVILLE

compuso un "Louisville Concerto", de por sí rutinario; y al joven y avanzado compositor Carlos Surinach se le debe una "Sinfonietta Flamenca" que, en esencia, es tan española como es francesa la obra de Ibert.

No es de extrañarse que algunos compositores hayan incluido el nombre de Louisville en el título de sus creaciones. Además de Ibert, Henk Badings, de Holanda, escribió "The Louisville Symphony", e Hilding Rosenberg, de Suecia, compuso "The Louisville Concerto".

No todas las obras nuevas son para orquesta solamente, pues se han escrito conciertos para piano y violoncello y Roberto Caamaño, de la Argentina, escribió una grandiosa obra coral: el "Magnífico".

Otros dos latinoamericanos han honrado a sus países con sus obras: Alberto Ginastera escribió una sinfonía sobre las pampas argentinas, que llamó "Pampeana Número 3", y Juan Orrego Salas, de Chile, compuso una "Serenata Concertante".

Entre la música que se estrenará a fines de este año figurarán conciertos para violín y piano, y composiciones para vocalización con orquesta. Lou Harrison ha enviado con su partitura minuciosas instrucciones para que se adapten a su música ciertos instrumentos expresamente templados y tocados de modo distinto al regular. Tan especiales son los tonos, que el compositor ha acompañado equa-

ciones matemáticas para evitar cualquier mala interpretación de sus notas. Otros compositores que figuran en las nuevas obras que se oírán en los próximos meses son Sir Arthur Bliss, Roger Sessions, André Jolivet y Edgar Varese.

Ya se han estrenado tres óperas y una por Rolf Liebermann está lista para estrenarse en diciembre. Peggy Glanville Hicks, nacida en Australia, escribió la primera ópera que se produjo en Louisville, Valiente del libreto que ella misma preparó de la novela "The Transposed Heads", por Thomas Mann, compuso una obra cuyos valores musicales y teatrales superan a los de Richard Mohaupt y George Antheil, que habían sido comisionados para escribir óperas.

Moritz Bomhard, director de la Asociación de Ópera de Kentucky, prepara los repartos y dirige las funciones. Las óperas, igual que la parte coral de la serie, se estrenan cuatro semanas consecutivas y luego se graban.

Uno de los aspectos más importantes del plan musical de Louisville es la oportunidad que ofrece a los actores para mejorar a sí mismos durante las breves pausas de ensayo. La mayoría de las orquestas presentan una obra nueva solamente una vez, o tal vez dos, en días consecutivos; luego la echa a un lado y posiblemente nunca vuelven a tocarla.

Pero en Louisville, el Departamento Audio-Visual de la Biblioteca Pública Independiente de la ciudad hace una grabación en magnetófono de cada obra estrenada, la que inmediatamente es estudiada por el director y el compositor. Si el compositor vive en Suecia, o en la Argentina, o en cualquier otro país lejano que no le permita asistir al estreno, entonces se le envía una copia de la grabación por la vía más rápida posible. Si éste descubre errores (ya sean suyos o de la orquesta) contesta en seguida para que sus indicaciones se tengan en cuenta en las ejecuciones subsiguientes y, sobre todo, en las grabaciones finales.

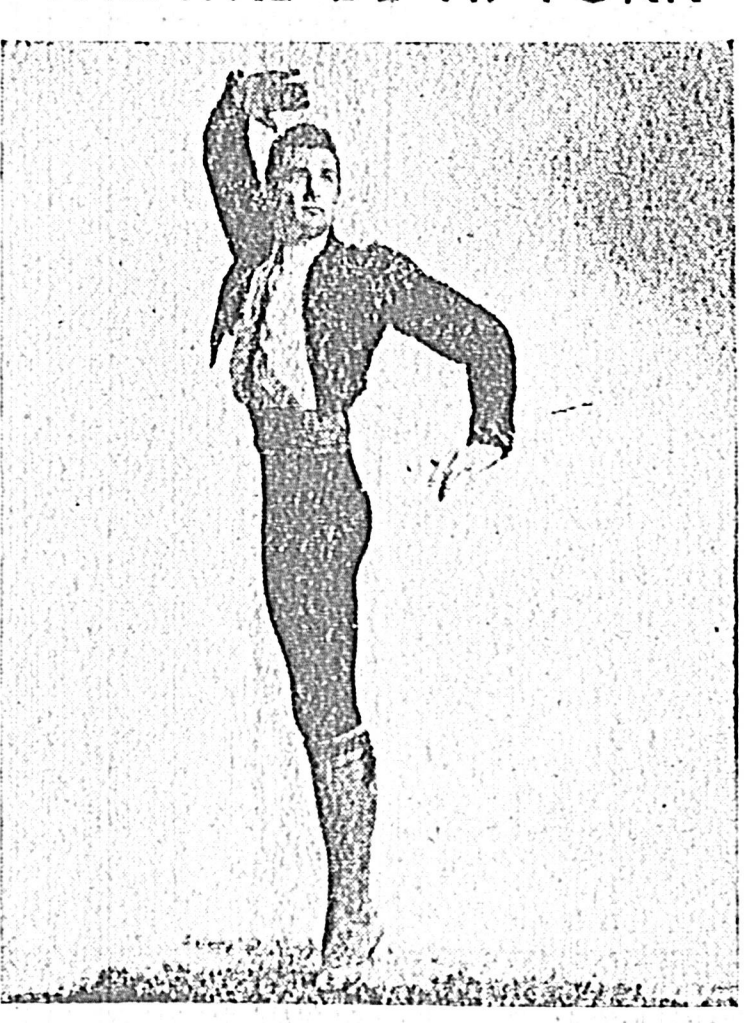
Estas grabaciones se hacen en cuatro semanas en la "Columbia Recording Corporation" de Nueva York y se envían mensualmente a suscritores en todas partes del mundo.

Los directores de orquesta y los públicos de todo el mundo se han beneficiado mucho con este gran plan musical iniciado por Louisville. Es impresionante la aceptación que ha tenido en todas partes, pues de las 23 partituras de orquesta que se estrenaron en Louisville en 1954, 20 han sido ejecutadas en 60 conciertos en cinco continentes.

Las orquestas de Nueva York, Filadelfia, Pittsburgh, Chicago, St. Louis y muchas otras que tu país han tocado música que tu país su origen en Louisville. Orquestas de Europa y de la América del Sur, así como en la Sinfonía del Aire en su reciente recorrido por el Oriente, también han usado esta música. Los establecimientos de radio de muchos países han tocado las grabaciones hechas por la Orquesta Sinfónica de Louisville.

Nadie sabe cuántas de estas obras musicales de Louisville se seguirán tocando de aquí a 50 años. Algunas en el tiempo o tal vez más tarde, pero cualquier que sea la duración, la empresa, por sí sola, es una prueba contundente de la visión y habilidad que poseen los hombres y mujeres de Louisville en el arte musical como de la integridad de los compositores en todo el mundo.

FIGURAS DEL BALLET THEATRE DE N. YORK



John Kriza, una de las principales figuras del Ballet Theatre de Nueva York, que se encuentra realizando una gira por toda América del Sur, bajo la dirección de Lucía Chase y Oliver Smith. Este conjunto que acaba de actuar con gran éxito en Santiago de Chile, llegará a Montevideo el lunes 3 de octubre para debutar al día siguiente en el Estadio Auditorio del Sodre.

DWIGHT ANDERSON.

EL "NEW YORK CITY CENTER": ESCAPARATES DE LAS ARTES

El éxito logrado por el "New York City Center of Music and Drama" se debe, indiscutiblemente, al profundo entusiasmo con que se dedicaron al proyecto, fundadores, empresarios, representantes y amantes de las artes. Al cabo de doce fructuosas temporadas, esta organización temporaria, sin fines comerciales, que se inició con carácter de experimento en 1943, se considera actualmente en la nación como un escaparate en que se ofrecen a la apreciación pública, óperas, ballets, obras teatrales y otras numerosas formas de expresión artística.

El Centro, fundado por el difunto Alcalde Fiorello La Guardia y Newbold Morris, que era a la sazón Presidente del "New York City Council", se creó con el fin de fomentar las artes dramáticas y presentar producciones de superior calidad profesional, a precios módicos. Su labor constructiva y cultural ha servido de norma a organizaciones semejantes en Chicago y otras grandes ciudades de los Estados Unidos.

Con los donativos de numerosas organizaciones e individuos, la junta ejecutiva del Centro, alzó un espacio editorial, perteneciente al Municipio, que había estado vacío durante largo tiempo. Su auditorio, con capacidad para 3.000 espectadores, se inauguró oficialmente bajo el nombre de City Center el 11 de diciembre de 1943, con un concierto de la Orquesta Filarmónica de Nueva York.

Al dedicar aquella noche el Centro "para el recreo del público neoyorquino", el Alcalde La Guardia calificó la empresa de "sueño realizado" que el propio tiempo que proporcionaba a los jóvenes artistas un medio de darse a conocer, ofrecía a un público mayor las obras clásicas del pasado y las esperanzas del futuro.

Al principio, el Centro arrendaba su gran salón de actos para la reposición de producciones populares en las que, por regla general, figuraban los mismos actores y actrices que actuaron con ocasión del estreno de la obra. La ópera de Gershwin "Porgy and Bess", "Our Town" de Thornton Wilder, y varios dramas de Shakespeare, fueron algunas de las primeras obras presentadas.

A principios de 1944, el Centro organizó el primero de sus grupos permanentes que estuvo funcionando bajo el nombre de New York City Opera Company. Bajo la experta dirección de Laszlo Halasz, la compañía, encabezada actualmente por Joseph Rosenstock, no tardó en adquirir reputación por sus animadas producciones de obras clásicas, favoritas, por sus estrenos y por la presentación de óperas raramente o nunca oídas en los Estados Unidos. Entre las últimas merecen mencionarse 6 obras de Gian-Carlo Menotti, "Wozzeck" de Berg, "The Trial" de Von Einem y la ópera cómica de Rossini "La Cenerentola".

En 1948 el Centro formó su propia Compañía de Teatro. Aunque este grupo posee un excelente repertorio, no actúa en dicho Centro cada año como las compañías de ópera y ballet. Prominentes directores-actores, como José Ferrer y Maurice Evans han tomado parte en las representaciones dramáticas del Centro.

Las obras de Shakespeare y de Shaw son favoritas de esta compañía que se especializa en la producción de reposiciones con acertado reparto de papeles. En su repertorio figuran asimismo obras de Chekov y Ben Jonson, "Insect Comedy" de Kopeck, "S. S. Clemens" de O'Neill y el reciente drama psicológico norteamericano "The Strike".

Muchos actores y actrices principales del teatro norteamericano han dirigido producciones en el City Center y desempeñado papeles en las mismas.

Entre éstos figuran Margaret Webster, Gertrude Lawrence, Helen Hayes y Basil Rathbone. El más reciente grupo formado bajo los auspicios del City Center es la New York City Light Opera Company, que acaba de terminar su segunda brillante temporada. La Compañía, constituida por artistas distinguidos, ha presentado óperas tradicionales y ha ofrecido reposiciones de comedias musicales como "Show Boat" y "South Pacific" durante los meses de verano.

En la temporada de 1953-54, el City Center inauguró una galería de arte en la que se exhiben nuevas obras escogidas cada mes por un jurado compuesto de artistas renombrados. A esta exposición puede enviar trabajos todo artista de reconocido mérito.

El Centro, institución mantenida por sus propios recursos económicos, está administrado por una junta de directores compuesta de prestigiosos ciudadanos que prestan sus servicios en forma gratuita. Los sindicatos obreros prescinden de sus escalas de trabajo voluntariamente, permitiendo a sus asociados profesionales y trabajadores aceptar un salario reducido. La mayor parte de las personas que participan en las actividades del Centro sacrifican sus propios intereses materiales en cooperación con directores y empresarios que prestan asimismo sus servicios. Con el fin de asistir en lo posible a este variado programa cultural el Municipio ha reducido el alquiler del local a la cantidad nominal de un dólar por año.

Estas economías se transmiten al público mediante un precio bajo en las entradas y la reducción aún mayor para los alumnos de las escuelas. Las iglesias, organizaciones cívicas y los sindicatos obreros compran algunas veces los billetes en partidas de 100 o más. El Centro jamás ha tenido carestía de público y los proyectos que organiza se sostienen con los numerosos donativos de dinero recibidos.

El público, que en número creciente concurre a los espectáculos del Centro, ha sido objeto de casi tantos comentarios como los éxitos artísticos logrados desde su fundación. Estudiantes, personas de edad avanzada y familias enteras manifiestan un entusiasmo que se ha hecho ya legionario. Leopoldo Stokowski, que en algunas ocasiones ha hecho gestos amenazadores ante la falta de aprecio de los públicos, terminó un concierto cierta vez en el Centro exclamando con los brazos abiertos: "Amado público".

Virgil Thompson, compositor y crítico musical del New York Herald Tribune, escribió: "En este local rebosa, en verdad, el entusiasmo. En ninguna otra parte de Nueva York se podría encontrar un público que dé tales muestras de emoción, animación, de cultura, sea tan pronto y prodigo en su aplauso". En opinión del Sr. Thompson el Centro es "una de las más valiosas y apreciadas instituciones culturales en una población tan abundante en manifestaciones culturales de todas clases".

MEJOR BORRAT.